

Antonio de Ciudad Real

“De los árboles frutales que hay en aquella provincia, así traídos de España como de la misma tierra”

p. 60-62

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes

Tomo I

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras
(edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

274 + [CC] p.

Mapas

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2797-8 (tomo I)

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de junio de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_01/tratado_curioso.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

la limpian de todas las suciedades y hediondecas, a causa de que no comen sino carne podrida o hedionda, y tienen instinto natural que luego barruntan y huelen donde la hay y acuden a ella. En la provincia de Yucatán, donde hay muchas de estas aves, cuando los indios han herido algún venado con alguna flecha y no cae ni le pueden coger, déjanle ir, y pasados dos o tres días vuelven hacia aquella parte, y subidos en un árbol atalayan a todas partes, y donde ven que andan muchas de aquellas auras haciendo caracol en el aire y revoloteando, allí acuden a buscar su venado, donde infaliblemente le hallan que ya comienza a oler mal, lo cual a ellos no es impedimento para que le dejen de comer. Hay en la provincia del Santo Evangelio muchas diferencias de pájaros cantores, y entre ellos unos pequeñitos que llaman gorriones, porque parecen a los de España, los cuales cantan muy suave y dulcemente, especial cuando están enjaulados. Otros hay mayores que tiran un poco a las calandrias, y llámense en lengua mexicana *cenzontlahtoles*, que quiere decir cuatrocientas lenguas, porque remedan, mayormente cuando están enjaulados, a cuantas maneras de pájaros oyen cantar, y aun a los gatos, perros y lechones. Otros pajaritos hay allí y en toda la Nueva España, los más pequeños que hay en gran parte del mundo, parecen cigarroncillos, y así hacen ruido como cigarras, tienen un pico largo, y con aquél, sin sentarse sino siempre volando, sacan la miel que hallan en las flores y rosas, y con ella y el rocío que allí dentro se recoge y ellos sacan se sustentan, y andan de una flor en otra zumbando con una ligereza que espanta; son tan delicados y tienen tan poco espíritu, que acontece quedarse asidos y presos en una tela de araña. La pluma destes pajaritos es muy delicada, verde, azul, colorada y parda y de otras colores; de ella hacen los indios de aquella tierra las imágenes de pluma que se llevan a España, y donde de ordinario y con más curiosidad se hacen es en Michoacán, donde hay muchos de aquellos pajaritos.

[CAPÍTULO VI]

De los árboles frutales que hay en aquella provincia, así traídos de España como de la misma tierra

Los árboles frutales traídos de España, que se han plantado y llevan fruta en aquella provincia del Santo Evangelio, son los que se siguen: todo género de naranjos, limas, limones y cidros; hay también nogales, man-

zanos, granados, duraznos, melocotones, priscos, damascos, albarcoques, albréchigos, membrillos, perales, higueras, ciruelos y guindos, y todos llevan mucha y muy buena fruta, excepto los ciruelos y guindos que llevan poca y ruin; danse también uvas y casi todas son negras, y algunas olivas y algunas otras frutas.

De los árboles frutales de la misma tierra, se dirá en suma alguna cosa, y primeramente de los capulíes, los cuales parecen mucho, casi en todo, a los cerezos de España; la fruta que llevan parece a las guindas en el color y proporción y a las cerezas en el sabor; son muy sabrosas y estimanse en mucho. El aguacate es un árbol muy hermoso y alto aunque poco fuerte; llevan los de aquella tierra de México una fruta del tamaño y color de brevas muy gruesas, tienen gran hueso y poca carne aunque muy sabrosa y sana; en otras partes se hacen mayores, como a su tiempo se dirá. El anono es un árbol grande y fofo, lleva una fruta tan grande como grandes naranjas; cuando está madura tiene la corteza amarilla y blanda; la carne es blanca, llena de muchas pepitas mayores que las de las algarrobas; es fruta ventosa y no muy sana, y hay muchas diferencias de estas anonas, unas mejores que otras. En las tierras calientes se dan unos árboles que se llaman zapotes, de los cuales hay muchas diferencias; todos son poco fuertes excepto el chicozapote de quien adelante se dirá; unos destos llevan la fruta del tamaño de una naranja y de aquella proporción, con la carne blanca y a éstos llaman zapotes dormilones, porque dicen que provocan a sueño, otros tienen la carne amarilla, otros negra a manera de xirapliega y todos son buenos de comer; tienen unos huesos grandes, la corteza es blanda, más que la del aguacate.

Otro género de zapotes hay que se llaman chicozapotes; el árbol es muy recio y dura mucho sin corromperse, y destos hay algunos como grandes nogales; su fruta cuando más crece es del tamaño de una naranja mediana, y ésta en unos es redonda, en otros chata y en otros aovada; todos tienen la corteza muy blanda y delicada, de color pardo; la carne es entre blanca y verde, muy delicada, suave y sabrosa; hay entre ella tres y cuatro pepitas de color castaño del tamaño de las de las algarrobas, aunque más largas, y pegada a ellas se halla en algunos de los chicozapotes una resina blanca muy buena para la dentadura y para desflemar, los que no tienen ninguna pepita son mejores; cuando no están maduros son desabridísimos los unos y los otros y ahogadizos como los nísperos.

Otros hay que llaman zapotes colorados, cuyo árbol es muy grande y fofo, la fruta se hace del tamaño de una mazorca o husada de lana hilada,



salvo que no tiene más de una punta, la corteza es parda por defuera, la carne colorada cuando está de sazón, tiene en medio un hueso grande y largo y a veces dos y a veces tres; es fruta muy sabrosa y de mucha substancia, aunque no muy fácil de digerirse; está en el árbol año y medio y aun más, y aún no acaba allí de madurar, que después la meten entre maíz o ceniza o entre ropa para que madure; sale pegada a las mismas ramas y tronco del árbol, como la berruga en el cuerpo del hombre, y de aquel tamaño; después va poco a poco creciendo, hasta que se pone tan grande como dicho es y aun mayor. Otros árboles hay también en tierra caliente de lo de México, llamados nances, que tiran un poco a la encina. su fruta es como manzanillas muy pequeñas y sabe un poco a ellas, pero no tiene pepitas, sino un hueso pequeño redondo, la corteza del árbol sirve en lugar de zumaque para curtir los cueros, y quemada y hecha polvos aprovecha mucho a las llagas viejas y podridas. También hay otros árboles en tierra caliente llamados uayabos, de madera muy recia y del tamaño de los naranjos, aunque no con tantas ramas ni tanta hoja, la fruta es del tamaño de las manzanas medianas, y unas son redondas y blanca la carne, otras aovadas con carne colorada, y esas son las más sabrosas; cómense todas ellas con cáscaras, la cual en todas es verde, y cuando están muy maduras tira un poco a amarilla; fruta es sabrosa, aunque muy recia para los de flaco estómago; si se come por madurar restriñe, y si está muy madura hace contrario efecto; a los recién venidos de España les huele a chinches.

Danse ansimesmo en tierra caliente muchas diferencias de ciruelos, todos los cuales son árboles muy fofos y echan la fruta antes que la hoja; unas destas ciruelas son coloradas, otras moradas, otras como naranjadas; parecen, aunque poco, en la vista y sabor a las de España, y tienen gran hueso y poca carne. En tierra caliente se dan asimesmo unos árboles que llaman cocoyoles, que son casta de cocos o de palmas; hácense muy altos y muy fofos; llevan cada uno en cada un año cuatro racimos, y en cada racimo mucha fruta del tamaño de una nuez con su cáscara verde aunque redonda; debajo de esta cáscara que es algo dura, tiene una carnaza blanca que los indios chupan y comen y dicen ser sabrosa, y debajo de aquella carnaza hay otra cáscara tan dura y recia que es menester piedra o martillo y buena fuerza para poderla partir, y dentro de aquella fortaleza está el meollo, el cual es tan grande como una avellana grande y tiene sabor de almendras y es de mucho nutrimento; de esta carne se hacen requesones muy parecidos a los de leche de cabra o de ovejas.